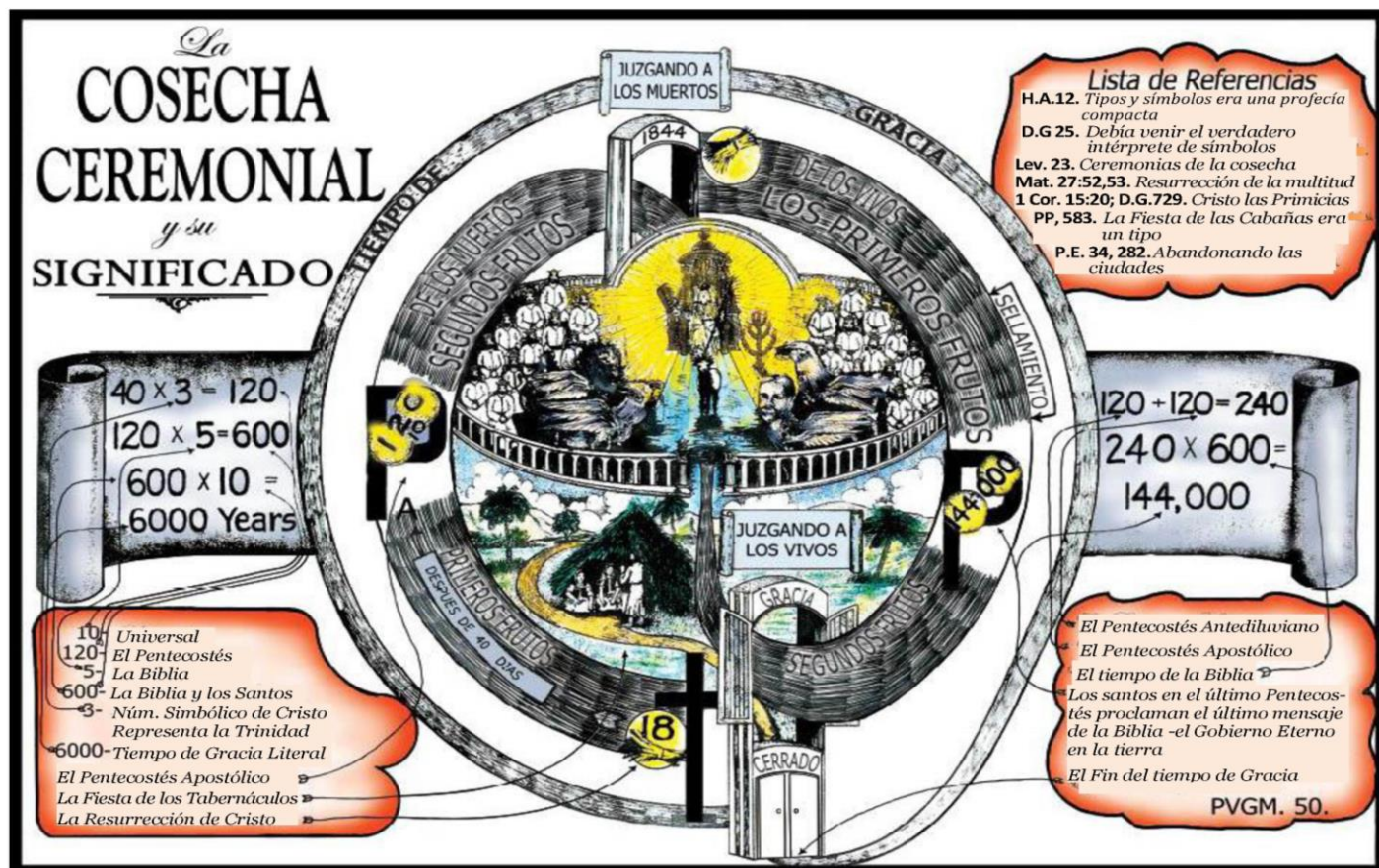


Levítico 23



Todo el sistema de los tipos y símbolos era una profecía compacta del Evangelio, una presentación en la cual estaban resumidas las promesas de la redención.

HAp. 12

La fiesta de las cabañas no era sólo una conmemoración, sino también un tipo o figura... como la fiesta de la mies, celebraba la recolección de los frutos de la tierra, y apuntaba hacia algo futuro: el gran día de la siega final, cuando el Señor de la mies mandará a sus segadores a recoger la cizaña en manojos destinados al fuego y a juntar el trigo en su granero.

PP, 583

LA COSECHA CEREMONIAL

LEVÍTICO 23

La Cosecha Ceremonial es un tema que tiene que ver con las ceremonias, los ritos que los israelitas llevaban a cabo en el Antiguo Testamento. Muestra que el plan de salvación es revelado no sólo en los escritos de los profetas y las parábolas de Jesús, sino también en los servicios ceremoniales del Santuario.

A continuación leeremos una referencia que se encuentra en

Hechos de los Apóstoles, p. 12 - "Dios escogió a Israel para que revelase su carácter a los hombres. Deseaba que fuesen como manantiales de salvación en el mundo. Se les encomendaron los oráculos del cielo, la revelación de la voluntad de Dios. En los primeros días de Israel, las naciones del mundo, por causa de sus prácticas corruptas, habían perdido el conocimiento de Dios. Una vez le habían conocido; pero por cuanto 'no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos,... el necio corazón de ellos fue entenebrecido.' (Rom. 1: 21.) Sin embargo, en su misericordia, Dios no las borró de la existencia. Se proponía darles una oportunidad de volver a conocerle por medio de su pueblo escogido. Mediante las enseñanzas del servicio de los sacrificios, Cristo había de ser levantado ante todas las naciones, y cuantos le miraran vivirían. Cristo era el fundamento de la economía judía. Todo el sistema de los tipos y símbolos era una profecía compacta del Evangelio, una presentación en la cual estaban resumidas las promesas de la redención.

Esta referencia nos muestra que Cristo era el fundamento de la economía judía. La última parte de la referencia dice que "Todo el sistema de los tipos y símbolos era una profecía compacta del Evangelio, una presentación en la cual estaban resumidas las promesas de la redención."

Ellos tenían el evangelio, pero lo tenían a través de tipos, de figuras, de ceremonias, de ritos. Sin embargo, Dios estaba trabajando con ellos para que de esa manera pudieran exaltar a Cristo ante todas las naciones. Nosotros hoy día tenemos los evangelios. Tenemos el mensaje más claro, más conciso.

En este estudio veremos el significado típico y el antitípico, pero especialmente, el significado para nosotros en estos últimos días.

Con este pensamiento en mente oremos que al estudiar su Palabra el Señor guíe nuestras mentes a su verdad.

A través de los temas que hemos estudiado, hemos visto la verdad en Apocalipsis, capítulo 7; que Dios va a purificar a su iglesia, y de la iglesia van a salir 144,000, a los cuales Dios los va a usar para proclamar el evangelio a todo el mundo. De esta proclamación va a salir una cosecha de santos - los segundos frutos. Y esto se va a llevar a cabo mientras que los vientos estén soplando en toda la tierra, que viene siendo la ley dominical, la marca de la bestia.

Hemos visto esta verdad en Mateo capítulo 20, donde nos habla de los obreros de la hora undécima - los obreros que Dios va a usar para proclamar el Fuerte Pregón - los

primeros frutos predicando al mundo y de allí van a salir los segundos frutos, la gran multitud. Lo hemos visto también en Daniel capítulo 2, cuando la piedra es cortada del monte, la piedra siendo una representación de ese remanente – los 144,000, que son separados de la Iglesia Adventista en el tiempo de la purificación, en el tiempo de Ezequiel 9. Después vemos que esta piedra crece después de destruir la imagen. Y la razón por que crece es por la gran multitud que es añadida a los primeros frutos. Es así como esa piedra, la iglesia de Dios, crece y llega a ser un gran monte (hablando de los primeros y segundos frutos).

También lo hemos visto a través de Zacarías 6, después que las riendas del cuarto carro son cortadas – después que la iglesia es purificada – la cizaña en la iglesia va a ser destruida mientras los justos, los fieles, que son los 144,000, van y recorren toda la tierra llevando el evangelio –el mensaje de salvación– y de esa manera la iglesia llega a ser como un monte de bronce cuando la gran multitud se junta con los 144,000.

Pero ahora, al estudiar la Cosecha Ceremonial, veremos que durante el tiempo del Antiguo Testamento cuando los israelitas cosechaban la tierra y guardaban los ritos, las fiestas, que Dios les ordenó, todo eso tenía un significado, un simbolismo, una lección espiritual para nuestro tiempo.

Nuestro tema está registrado en Levítico capítulo 23.

Leamos

Levítico 23:10, 11 - *“¹⁰Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. ¹¹Y el sacerdote mecerá la gavilla delante del Señor, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá.”*

Aquí tenemos *la gavilla mecida*. Antes de segar la tierra traían un manojito de la mies para presentarla ante Dios. Este rito tenía que observarse el primer día después del día de reposo – el domingo.

Levítico 23:14-17 dice: *“¹⁴No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis. ¹⁵Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. ¹⁶Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano al Señor. ¹⁷De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para el Señor.”*

Después que se ofrecía la gavilla mecida contaban 7 semanas, y al día siguiente, que viene siendo el día 50, es cuando ofrecían los panes molidos. De lo que se había cosechado, ahora tenían que preparar *dos panes* para presentárselos a Dios – como un producto completo

Ahora leamos los

Versículos 39-42 - *“³⁹Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta al Señor por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo. ⁴⁰Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso,*

ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante del Señor vuestro Dios por siete días. ⁴¹Y le haréis fiesta al Señor por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis. ⁴²En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos.

Aquí tenemos **la fiesta de los tabernáculos** que se celebraba el día 15 del séptimo mes. Esta fiesta se celebraba al final de la cosecha, cuando ya se habían cosechado los primeros y los segundos frutos. Tenían que habitar en tabernáculos y mayormente era una fiesta de agradecimiento al Señor por todas las bendiciones que habían recibido durante el año.

Básicamente Levítico 23 nos describe estos ritos y fiestas de la gavilla mecida, los panes mecidos y la fiesta de las cabañas o de los tabernáculos como parte del sistema ceremonial que ellos tenían que cumplir.

Ahora veremos el significado antitípico, el significado espiritual, y también veremos si en nuestro tiempo debemos guardar estas fiestas. Y esto es importante porque en el pueblo adventista hay grupos que creen que debemos de guardar estas fiestas.

Significado antitípico de la gavilla mecida

Esto se cumplió con Cristo y con la multitud de personas que resucitaron con Él.

Mateo 27:52, 53 dice, “⁵²Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; ⁵³y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.”

Vemos que con la resurrección de Cristo, resucitó una multitud y fueron testigos porque se aparecieron a muchos. Leamos

1ª Corintios 15:20 - “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.”

El Deseado de Todas las Gentes, pp. 729, 730, comenta que “Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de aquellos que dormían. Estaba representado por la gavilla agitada, y su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor. Durante más de mil años, se había realizado esa ceremonia simbólica. Se juntaban las primeras espigas de grano maduro de los campos de la mies, y cuando la gente subía a Jerusalén para la Pascua, se agitaba la gavilla de primicias como ofrenda de agradecimiento delante del Señor. No podía ponerse la hoz a la mies para juntarla en gavillas antes que esa ofrenda fuese presentada. La gavilla dedicada a Dios representaba la mies. Así también Cristo, las primicias, representaba la gran mies espiritual que ha de ser juntada para el reino de Dios. Su resurrección es símbolo y garantía de la resurrección de todos los justos muertos. ‘Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús.’

Al resucitar Cristo, sacó de la tumba una multitud de cautivos. El terremoto ocurrido en ocasión de su muerte había abierto sus tumbas, y cuando Él resucitó salieron con Él. Eran aquellos que habían sido colaboradores con Dios y que, a costa de su vida, habían dado testimonio de la verdad. Ahora iban a ser testigos de Aquel que los había resucitado.”

Aquí vemos que Cristo resucitó exactamente en el mismo día en que esa gavilla era presentada ante el Señor. Al resucitar Cristo y la multitud nos muestra el aspecto antitípico

del rito de la gavilla mecida que los israelitas llevaban a cabo cada año. Cristo, las primicias, representaba la gran mies espiritual que ha de ser juntada para el reino de Dios.

Y esto es en realidad lo que queremos ver, que estas fiestas de la cosecha tienen que ver con una cosecha espiritual. Y como se mencionó anteriormente acerca de los primeros y segundos frutos, todo tiene que ver con las fiestas, con los ritos de la cosecha que los israelitas practicaban. Todo eso tenía un significado antitípico – un significado espiritual.

Por lo tanto, cuando Cristo resucitó, resucitó una multitud con Él. Ellos vienen siendo la gavilla mecida antitípica y representan la cosecha espiritual.

De acuerdo al rito típico, 50 días después que se presentaba la gavilla mecida tenían que presentar los panes molidos. Ahora,

¿Qué pasó después que Cristo resucitó?

La Biblia dice que se presentó a sus discípulos por cuarenta días, al cabo de los cuales, les mandó que esperaran en Jerusalén para ser bautizados con el Espíritu Santo. Así que cuarenta días estuvieron con Cristo y esperaron hasta que se cumplieron los 50 días, y es entonces cuando vino el derramamiento del Espíritu Santo. Notamos que ese derramamiento fue 50 días después de la resurrección de Cristo.

Ahora vayamos al libro de Hechos.

Hechos 1:15 - *“En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número).”*

Aquí nos dice que eran como 120 en número que estaban esperando el derramamiento del Espíritu Santo.

Hechos 2:1-4 nos menciona que *“¹Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. ²Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. ⁴Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”*

El Pentecostés representa el tiempo cuando los discípulos recibieron el poder del Espíritu Santo, y tiene que ver con el tiempo cuando se ofrecían los panes molidos ante el Señor.

Repasando:

Primero se ofrecía la gavilla mecida que era una representación cuando Cristo resucitó y una multitud resucitó con Él. Entonces Cristo los lleva al cielo y se los presenta a Dios como una ofrenda de primicias – una prueba de que va a venir una cosecha espiritual

Después a los 50 días se presentaban los panes molidos – que venían siendo el producto preparado. Tomaban el fruto de la cosecha y lo preparaban en panes y los presentaban ante Dios. Con su significado antitípico, cuando Cristo resucitó, resucitó una multitud con Él. Y 50 días después de su resurrección desciende el poder del Espíritu Santo sobre los 120 discípulos – a los que los panes molidos representan – los frutos de esa cosecha espiritual. Tengamos en mente que Cristo estuvo con los discípulos, los enseñó, los

preparó, y cuando Él resucitó, los discípulos llegaron a un estado de madurez – un estado en el cual ahora ya podían recibir el poder del Espíritu Santo, y con ese poder pudieron salir al mundo y hacer la obra que Dios les mandó hacer. Aquí vemos que los discípulos representan el antitipo de los panes mecidos – un producto que estaba completo.

Cuando Cristo resucitó se cumplió la parte antitípica de la gavilla mecida. 50 días después viene el día de Pentecostés, que es cuando los discípulos recibieron el poder del Espíritu Santo. Y la historia nos muestra que después que ellos recibieron el poder del Espíritu Santo, salieron a predicar el evangelio trayendo una multitud de conversos. Así, los 120 discípulos representan los primeros frutos, y la gran multitud que se añadió a la iglesia representan los segundos frutos. Pero ellos son santos que murieron, los cuales van a ser resucitados al regreso de Cristo por segunda vez.

Aquí vemos que la gavilla mecida representa el antitipo tanto de los santos muertos como de los santos vivos. En otras palabras, en este tiempo Dios va a tener a 144,000, que son los primeros frutos de la cosecha espiritual de estos últimos días que van a ser trasladados al cielo sin ver la muerte – siendo los primeros frutos de los vivos. La gran multitud son los segundos frutos de los vivos porque serán también trasladados sin ver la muerte.

Así, la gavilla – el grupo de personas que resucitó con Cristo son las primicias tanto para los muertos como para los vivos.

Dicho de otra manera, cuando Cristo resucitó, aquellos quienes se levantaron de la tumba con Él, siendo levantados para vida eterna, es así como ahora ellos pueden representar la gavilla mecida tanto para los muertos como para los vivos, es decir, ascendieron con Él como trofeos de su victoria sobre la muerte y la tumba, y es así como llegan a ser un símbolo perfecto tanto para santos muertos como también para santos vivos – de aquellos que van a ser trasladados vivos sin ver la muerte – de los 144,000 y de la gran multitud.

Es muy interesante como lo muestra Levítico 23 y El Deseado de Todas las Gentes pp. 729 y 730 donde explican que es un evento que nos muestra la cosecha espiritual. Y básicamente estos ritos de la cosecha nos están mostrando esa verdad – nos están señalando una cosecha espiritual.

Por lo tanto, aquí en este estudio estamos considerando a

1. Los 120 discípulos – los primeros frutos
2. La multitud que se añadió a ellos – los segundos frutos.

Estos dos grupos constituyen los santos muertos – porque ellos murieron y van a ser resucitados cuando Cristo venga.

Luego en estos últimos días, vamos a tener

Los primeros frutos – los 144,000 – que van a tener que experimentar un Pentecostés – un tiempo cuando Dios va a derramar su Espíritu Santo sobre los 144,000. Y después de los primeros frutos vienen los segundos frutos. Pero, *¿cuál es la diferencia?*

Que estos primeros y segundos frutos son una cosecha espiritual de santos que no mueren.

Y esto es precisamente lo que nos está mostrando la cosecha ceremonial.

Cuando Cristo resucitó, los que resucitaron con Él fueron como un ejemplo, una muestra que le presentó a Dios Padre de que iba a venir una cosecha grande de santos muertos, y finalmente, en estos últimos días, una cosecha de santos vivos: de primeros y segundos frutos.

Entonces, al mencionar Levítico 23 estos ritos de la cosecha y las fiestas solemnes, nos está proyectando a un tiempo futuro de una cosecha espiritual.

Esta es la lección principal. Es la verdad que Dios quiere que sepamos de estos ritos de la cosecha.

Ahora, hemos llegado a la pregunta:

¿Debemos de guardar las fiestas en estos últimos días?

Por favor lean en Patriarcas y Profetas de la página 578 a la 584 donde nos habla de las fiestas anuales.

Leeremos algunos párrafos de este libro.

Patriarcas y Profetas, p. 578 - "Había tres asambleas anuales de todo Israel para rendir culto en el santuario. (Éxo. 23:14-16.)...

La primera de estas fiestas, la pascua, o fiesta de los panes ázimos o sin levadura, se celebraba en Abib, el primer mes del año judío, que correspondía a fines de marzo y principios de abril. Entonces el frío del invierno había pasado, como también la lluvia tardía y toda la naturaleza se regocijaba en la frescura y hermosura de la primavera. La hierba reverdecía en las colinas y los valles, y por doquiera las flores silvestres adornaban los campos."

La primera fiesta era la de la Pascua y fue en la fiesta de la Pascua cuando Cristo fue crucificado y cuando resucitó fue exactamente cuando se ofrecía la gavilla medida.

Patriarcas y Profetas, pp. 580, 581 - "El día catorce del mes, por la noche, se celebraba la pascua, cuyas ceremonias solemnes e imponentes conmemoraban la liberación de la esclavitud en Egipto y señalaban hacia adelante, al sacrificio que los había de librar de la servidumbre del pecado. Cuando el Salvador dio su vida en el Calvario, cesó el significado de la pascua, y quedó instituida la santa cena para conmemorar el acontecimiento que había sido prefigurado por la pascua."

Aquí claramente nos menciona que cuando Cristo fue crucificado cesó el significado de la pascua y quedó instituida la santa cena para conmemorar el acontecimiento que había sido prefigurado por la pascua.

Entonces, la pregunta es: ¿debemos de guardar la pascua? La Inspiración claramente dice que no porque en su lugar se estableció la santa cena.

Los israelitas celebraban la pascua conmemorando la liberación de la esclavitud en Egipto y también el rito apuntaba al verdadero Cordero que había de venir y quitar el pecado del mundo. Con el sacrificio de Cristo cesó esta conmemoración y en su lugar se estableció la santa cena. Por lo tanto ya no tenemos que celebrarla. Continuando con la referencia

“La pascua seguía por siete días como fiesta de los panes ázimos. El primero y el último eran días de santa convocación, durante los cuales no debía hacerse trabajo servil alguno. El segundo día de la fiesta se presentaban a Dios las primicias de la mies del año. La cebada era el primer cereal que se cosechaba en Palestina, y al principio de la fiesta empezaba a madurar. El sacerdote agitaba una gavilla de este cereal ante el altar de Dios en reconocimiento de que todo era suyo. No se había de recoger la cosecha antes que se cumpliera este rito.

Cincuenta días después de la ofrenda de las primicias, venía la fiesta de Pentecostés, también llamada fiesta de la mies o de las semanas. Como expresión de gratitud por el cereal que servía de alimento, se ofrecían al Señor dos panes cocidos con levadura. La fiesta duraba un solo día que se dedicaba al culto.

En el séptimo mes venía la fiesta de las cabañas, o de la recolección. Esta fiesta reconocía la bondad de Dios en los productos de la huerta, del olivar, y del viñedo. Así se completaba la serie de reuniones festivas del año. La tierra había dado su abundancia, la mies había sido recogida en los graneros, los frutos, el aceite y el vino habían sido almacenados y las primicias se habían puesto en reserva, y ahora acudía el pueblo con los tributos de agradecimiento al Dios que le había bendecido.” -PP, p. 581.

La fiesta final era la fiesta de los tabernáculos o de las cabañas que se celebraba en el séptimo mes al final de la cosecha - en la cual se daba agradecimiento a Dios por todas las bendiciones que Él les había dado.

Hemos visto que las 3 fiestas eran la pascua, el pentecostés y la fiesta de las cabañas. Esto era lo que se hacía en el Antiguo Testamento.

Nuevamente ¿Tenemos que guardar estas fiestas? La respuesta es no. ¿Por qué no?

En primer lugar, cuando Levítico 23 menciona los ritos de la cosecha y las fiestas, siempre debía haber 3 cosas:

- 1) Un templo
- 2) Un sacerdote
- 3) Sacrificios

Si leemos

Levítico 23:10-12, enfocándose en el 12 “¹⁰Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. ¹¹Y el sacerdote mecerá la gavilla delante del Señor, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá. ¹²Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto al Señor.”

Notamos aquí que tenía que haber sacrificio. Vayamos a

Levítico 23:18 - “Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto al Señor, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para el Señor.”

Levítico 23:37 - “Estas son las fiestas solemnes del Señor, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida al Señor, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo,”

Estos versículos claramente nos muestran que cuando se celebraban las fiestas tenían que ofrecer sacrificios, asimismo, sacerdotes dirigían los sacrificios, y obviamente, tenían que tener un templo.

¿Por qué no celebramos las fiestas hoy en día?

1. Porque nuestro Sumo Sacerdote – Cristo – está en el cielo.
2. Cuando Cristo vino y fue crucificado se cumplió con Él la ley ceremonial, por lo cual ya no tenemos que estar haciendo sacrificios porque Cristo fue la ofrenda perfecta por el pecado. Sin embargo, los israelitas en el Antiguo Testamento cada vez que celebraban las fiestas tenían que ofrecer sacrificios porque éstos apuntaban a ese gran sacrificio del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El Espíritu de Profecía lo explica muy claro en el contexto de la pascua.

Tengamos en mente que la ley de Moisés estaba dividida en 3 partes: 1) la Ley moral – los diez mandamientos; 2) la ley civil – la que mantenía el orden en el campamento, en la nación; la ley que mantenía la paz y la armonía entre los israelitas – ojo por ojo, diente por diente; 3) la ley ceremonial. Las dos partes de la ley de Moisés que ya no están vigentes, son la ley civil y la ley ceremonial. La ley civil dejó de ser vigente en el sentido de que cuando ellos fueron llevados al cautiverio ya no la podían guardar porque ya no tenían un reino, un país – estaban bajo el control de otras naciones.

Patriarcas y Profetas, p. 380 dice, “La distinción entre los dos sistemas es clara. El sistema ceremonial se componía de símbolos que señalaban a Cristo, su sacrificio y su sacerdocio. Esta ley ritual, con sus sacrificios y ordenanzas, debían los hebreos seguirla hasta que el símbolo se cumpliera en la realidad de la muerte de Cristo. Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Entonces debían cesar todas las ofrendas de sacrificio. Tal es la ley que Cristo quitó de en medio y clavó en la cruz. (Col. 2: 14.) ”

La ley ceremonial tuvo su cumplimiento en la cruz, por lo tanto ya no debemos guardar las fiestas.

La única parte de la ley de Moisés que está vigente, y que tenemos que guardar, es la ley moral – la ley de los 10 mandamientos. Por esto muchos dicen que el sábado era parte de la ley ceremonial, pero el sábado es parte de la ley moral.

Hay muchas referencias que hablan al respecto. En el capítulo 19 de los Hechos de los Apóstoles titulado “Judíos y Gentiles” nos habla que hubo una gran controversia sobre las leyes ceremoniales, sobre el rito de circuncisión, por lo cual surgió un conflicto muy fuerte en la iglesia primitiva porque los nuevos conversos, siendo gentiles, no entendían sobre la ley ceremonial, y judíos, que habían aceptado a Cristo, todavía continuaban con los ritos ceremoniales. Debido a esto tuvo que haber un concilio de dirigentes en Jerusalén para aclarar este asunto.

De hecho, debemos de entender que hay textos en los Hechos de los Apóstoles como que sugieren que el apóstol Pablo guardaba las fiestas. Y muchas personas que guardan las fiestas usan esos textos para decir: “ya ven, tenemos que guardar las fiestas porque Pablo las guardaba.” Pero no hay ningún lugar en la Biblia o en los escritos del Espíritu de Profecía que nos indiquen que Pablo y los apóstoles enseñaban que se tenían que guardar

las fiestas. Al contrario, muestran que cuando ellos se reunieron en Jerusalén dijeron que dejaran de exigir a los nuevos conversos que se sometieran al rito de la circuncidación y a otros más ritos de la ley ceremonial.

El por qué Pablo asistía a las fiestas, como está registrado en Hechos de los Apóstoles, es porque muchos judíos al no aceptar a Cristo siguieron celebrando las fiestas con los sacrificios, y los apóstoles al querer llevarles el mensaje tenían que estar presentes en esas reuniones para compartirles el mensaje. Por lo tanto, cuando la Biblia dice que Pablo se apresuraba a ir a la fiesta no es porque él enseñaba que se tenían que guardar las fiestas sino porque él quería estar allí donde estaban los judíos que no habían entendido el significado verdadero y para enseñarles el mensaje.

Hechos de los Apóstoles, pp. 153, 154 dice que “Los conversos judíos no estaban generalmente inclinados a avanzar tan rápidamente como la providencia de Dios les abría el camino. Por el resultado de las labores de los apóstoles entre los gentiles, era evidente que los conversos entre éstos serían muchos más que los conversos judíos. Los judíos temían que si no se imponían las restricciones y ceremonias de su ley a los gentiles como condición de entrada en la iglesia, las peculiaridades nacionales de los judíos, que hasta entonces los habían distinguido de todos los demás pueblos, desaparecerían finalmente de entre aquellos que recibían el mensaje evangélico...”

Los judíos se habían enorgullecido siempre de sus cultos divinamente señalados; y muchos de aquellos que se habían convertido a la fe de Cristo, sentían todavía que, puesto que Dios había bosquejado una vez claramente la forma hebrea del culto, era improbable que autorizara alguna vez un cambio en cualquiera de sus detalles. Insistían en que las leyes y ceremonias judías debían incorporarse en los ritos de la religión cristiana. Eran lentos en discernir que todas las ofrendas de los sacrificios no habían sino prefigurado la muerte del Hijo de Dios, en la cual el símbolo se había cumplido, y después de la cual los ritos y ceremonias de la dispensación mosaica no estaban más en vigor.”

Nuevamente aquí nos dice que la ley ceremonial ya no estaba más en vigor. Y de acuerdo a lo que la Biblia y el Espíritu de Profecía, bajo la influencia del Espíritu Santo, llegaron a la conclusión de que no iban a imponer a los creyentes gentiles de estar bajo las leyes ceremoniales.

Entonces, *¿tenemos que guardar las fiestas ceremoniales?* Definitivamente no. El Espíritu de Profecía menciona una frase que nos indica que podemos guardar una fiesta, pero lo menciona de esta manera:

Patriarcas y Profetas, p. 582 - “También hoy sería bueno que el pueblo de Dios tuviera una fiesta de las cabañas, una alegre conmemoración de las bendiciones que Dios le ha otorgado.”

Es lo único que la Hna. White dice. Menciona que siendo una fiesta que se celebraba al fin de la cosecha, y siendo una fiesta de agradecimiento, sería bueno que el pueblo de Dios tuviera una fiesta de las cabañas, una alegre conmemoración de las bendiciones que Dios le ha otorgado.

Una alegre reunión en la cual como creyentes y dar testimonio por las bendiciones que hemos recibido de Dios. En esa manera, en ese sentido, está bien tenerla. Es todo lo que dice en este libro.

Definitivamente no tenemos que guardar esas fiestas. Dios no nos exige que lo hagamos.

Sin embargo, vemos que en las fiestas tenemos el significado antitípico, el significado espiritual, y ¿cuál es el significado espiritual? El hecho de que Dios va a tener una cosecha de fieles: de primeros y segundos frutos. Las fiestas de la cosecha apuntan hacia esa gran cosecha espiritual.

Para concluir, leamos una referencia que se encuentra en el Conflicto de los Siglos, p. 680, que básicamente nos muestra el tiempo en que estamos viviendo – que viene una ley dominical

Conflicto de los Siglos, p. 680 - “El ‘tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente’ se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poseemos y que muchos no pueden lograr debido a su indolencia. Sucede muchas veces que los peligros que se esperan no resultan tan grandes como uno se los había imaginado; pero éste no es el caso respecto de la crisis que nos espera. La imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba. En aquel tiempo de tribulación, cada alma deberá sostenerse por sí sola ante Dios. ‘Si Noé, Daniel y Job estuvieren’ en el país, ‘¡vivo yo! dice El Señor el Señor, que ni a hijo ni a hija podrán ellos librar por su justicia; tan sólo a sus propias almas librarán.’ (Ezequiel 14: 20, V.M.)”

Esta referencia nos muestra claramente el tiempo al cual nos estamos acercando: “un tiempo de angustia cual nunca fue,” el tiempo de la ley dominical. La iglesia se está acercando a ese tiempo. Y dice que muchos no tenemos esa experiencia en Dios por nuestra indolencia, por nuestra pereza, porque no somos fieles a lo que Dios nos está pidiendo. Dice que la imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba. Que en ese tiempo no nos vamos a salvar por grupos, sino individualmente, y cultivando una fe personal en Dios, para que cuando venga ese tiempo nos podamos sostener del brazo de Dios y poder pasar esa prueba.

Nos estamos acercando a ese evento donde Dios va a cosechar a su pueblo de la iglesia y del mundo. Pero esa prueba va a ser una prueba muy grande.

Ojalá que consideremos seriamente esto y que podamos estudiar estos temas para que nos puedan despertar la conciencia, la mente y el corazón para poder recibir la Palabra de Dios y que no tengamos ese espíritu de indolencia, sino que podamos ser fieles y consagrarnos a través del estudio y de la oración para que podamos ser parte de esta cosecha espiritual.